



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
del
CEL



«LA ESPIRAL»: DEL LEGADO DE LA VÍBORA A SU CAMBIO DE PIEL

**Lecciones después del plebiscito
para una Constitución en Chile.**

Soledad García Saavedra

Soledad García Saavedra es historiadora del arte y curadora. Fue coordinadora del Centro de Documentación de las Artes Visuales del Centro Cultural La Moneda (2010-2016) y del área de Programas Públicos del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (2017-2020) en Santiago de Chile. Es profesora en el Magíster de Historia del Arte de la Universidad de Chile y Universidad Adolfo Ibañez. .

INTRODUCCIÓN

En una definición técnica y visual, una espiral no es un laberinto. Aun cuando comparten muchas similitudes, la espiral constituye el hilo continuo e inquebrantable que puede transformarse en un laberinto. Existen distintos tipos de laberintos y espirales. Aquí trataré una película que me sugiere la convivencia de ambas formas y que fue icónicamente representada mediante una serpiente víbora. El documental «La Espiral» de Armand Mattelart, Jacqueline Meppiel y Valerie Mayoux , junto a la colaboración de Chris Marker, fue estrenada en abril de 1976 en París y utilizó en su presentación audiovisual, la imagen alegórica de la serpiente para referirse a la fuerza adversaria del gobierno de la Unidad Popular (UP) de Salvador Allende en Chile. Al igual que el movimiento del cuerpo de una serpiente al acecho, la película aborda los distintos episodios que desencadenó el avance oscuro, pero a “campo abierto” del golpe de Estado de 1973 y la toma de poder de la Junta Militar comandada por Pinochet.

Una de las primeras imágenes de la película, es la transformación de la cabeza de una serpiente roja – cuya forma es una espiral que se curva hacia su centro– que culmina con el rostro del dictador. Tal vez, el rojo de la figura reptil fue utilizado como símbolo del curso bestial y sangriento a la que se abocaron los militares junto al apoyo financiero de la CIA, la ITT, la Kennecott Co., El Mercurio, tal como lo expone el documental. Mientras que probablemente, la imagen que se utilizó en el afiche de difusión del documental en París: la presencia de una serpiente parda como un sol omnipresente sobre la ciudad, podría remitirse a la condición universal e insaciable de poder económico, más allá de la particularidad del caso chileno. Sin una certeza segura sobre las intenciones que subyacen y diferencian a ambas imágenes, podría especular que, si el propósito constituía argumentar por medio de la imagen, el alcance internacional de una situación “local”, entonces podría pensar que «La espiral» se anticipaba a mediados de los setenta, a una dolorosa y terrible sentencia que se experimentó en Chile tras el golpe y que continuó en aquellos países que siguieron una nueva configuración económica de la doctrina neoliberal.

«La espiral» documenta la génesis y el proceso de una serie de artimañas para deponer el gobierno democrático y socialista de Allende por parte de aquellos opositores a la ideología

marxista. Contrario a un documental sobre la UP, remarca el esfuerzo por dar a conocer unas de las tantas fuerzas que jugaron en contra, en el seno del experimento socialista. Siguiendo algunos pasajes del documental, *“los dueños del juego”*, compusieron maniobras que operaron en la concentración y manipulación económica, en el ataque subterráneo, en las estrategias de asfixia doméstica, en la provocación de desestabilización, en el engaño y finalmente en la venganza. Es así como esta fuerza sinuosa y de ataque oblicuo como lo llamó Allende, es traducida por los creadores-denunciante del documental, en una víbora.

A más de cuarenta años de su creación, «La espiral» cobra otras sensaciones y sentidos hoy. Aquellos actores que fueron los conspiradores del golpe, se transformaron en una fuerza hegemónica de poder, y por tanto la espiral se convirtió por mucho tiempo en un laberinto sin salida para aquellos que buscaron un escape o un camino alternativo. La espiral fue una línea ininterrumpida y continua que se sobrealimentó posteriormente, de la explotación privada (desde la salud hasta el agua), la desregulación económica y la exportación de recursos naturales y aseguró su curso sin vuelta atrás, en una Constitución. Es así, como al ver «La espiral» no puedo dejar de asociarla al inicio del gran laberinto interminablemente desigual del que se enorgullecen los políticos y empresarios del país. Fortificado por burocracias constitucionales, por muros de segregación y represión, por barreras a todo tipo de acceso, aprendimos a convivir con la violencia, la negación, la censura, el ocultamiento, el bloqueo, el camuflaje. Incluso llegó a transformarse en una poética creativa en dictadura y en la transición democrática.

Esto se fraguó antes de que yo naciera. Logré vislumbrar recién con claridad uno de los tantos surcos de este laberinto, con la prisión de Pinochet en Londres en 1998, con la revolución pingüina en 2006 y comprender sus cimientos tras un cachetazo de lucidez a mis veintisiete años, a kilómetros de distancia, cuando me fui a estudiar a Londres gracias a una beca del gobierno de Michelle Bachelet. En ese tiempo, el 2007 aparecen en inglés los libros de David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo* y de Naomi Klein, *La doctrina del shock*. Ambos señalan los inicios del experimento económico de libre mercado en Chile en 1975 y sus respectivos cauces internacionales. Sin embargo, una de las cuestiones que conmueve de *La espiral*, es la anticipación de sus creadores, sobre todo de Mattelart, por sacar a la luz la historia de un proceso con una claridad sin enigmas en un momento tan cercano a la tragedia y el

trauma; por activar una posición crítica frente a la derrota de un proyecto; por el esfuerzo de compilar y editar magistralmente una diversidad de archivos audiovisuales – hasta hoy– inaccesibles en Chile.¹ Me refiero a los distintos efectos de desaparición y dispersión de los materiales previo a 1973: además de la quema, la privatización de los archivos audiovisuales públicos y en el caso de sus sobrevivencias, sus acopios en instituciones extranjeras.

La película, seguramente, fue ampliamente conocida por los círculos de exiliados en los distintos continentes. En Santiago en cambio, se estrena luego de treinta años, en el 2007. Aun cuando esto podría explicar mi desinformación sobre el documental (ya que estaba en el extranjero), lo cierto es que después, al regresar a Santiago en el 2010, trabajé por muchos años en una institución (Centro Cultural La Moneda) que alberga entre sus archivos, la película y nunca la vi. ¿Acaso será porque los documentos en Chile son otro laberinto que permanece en tinieblas, más aún cuando sus contenidos delatan a aquellos que se encuentran en pleno ejercicio del poder como lo demuestra «*La espiral*»? En concreto, veo la película en septiembre del 2020 en el marco del seminario *La vía chilena al socialismo como fenómeno transnacional*, a cincuenta años del triunfo de la UP y escribo estas líneas a días de haber votado en un plebiscito histórico con una gran participación en el país por modificar la Constitución: la piedra angular del sistema neoliberal.

Considerando este momento de esperanza e incertidumbre, gatillado por la irrupción estudiantil que detonó el “estallido social” en octubre de 2019, existen inevitablemente sensaciones y perspectivas que se entroncan, conectan y diferencian con los discursos relatados, visuales, sonoros de «*La espiral*». Si somos optimistas, podríamos enunciar que esta espiral que se fortificó y engrosó en un gran laberinto con un modelo neoliberal asegurado en la Constitución de 1980, se fractura por cuenta doble: por una inédita organización ciudadana y por una alta votación para generar un giro hacia el cambio de derechos sociales. Parafraseando un lema que apareció tras la victoria del plebiscito: *borrar el legado de Pinochet es nuestro legado*. Si esto es así, podríamos ubicar «*La espiral*» como un documento del pasado,

¹ Como se reproduce en varias fuentes, la película contó con una selección de “documentos de unas 20 fuentes: cinematecas; filmes del chileno Patricio Guzmán, del norteamericano Saul Landau, del sueco Jan Linqvist y del cubano Santiago Álvarez; noticiarios de Chile Films y reportajes televisivos chilenos, incluyendo los opuestos a Allende. Consultaron también los archivos de cadenas de televisión estadounidenses, del norte de Europa y latinoamericanas, especialmente Cuba” [<https://editorialauncreemos.cl/producto/la-espiral/>]

pertenciente a una época que dista de la actual realidad. Sin embargo, el asunto está aún en el aire y nos encontramos en un proceso de transformación; en pleno cambio de piel.

De hecho, «La espiral» sintetiza su trama con la cabeza del dictador como símbolo de la ejecución del golpe de Estado. No obstante, el cuerpo de reptil desde la cola, estómago, corazón hasta el veneno, fue forjado estratégicamente por otros: conglomerados empresariales, la burguesía terrateniente dueña de las industrias y sus operadores (camioneros, comerciantes), los políticos de oposición, el congreso, y las fuerzas de defensa, la armada, el ejército, carabineros. A eso le podemos sumar uno de los atributos poderosos de la víbora: aun muerta, puede seguir envenenando. Fuera de metáforas, aquellas acciones malintencionadas que se observan en «La espiral» aparecen hoy reanimadas en algunos medios de la prensa internacional como nacional previo al plebiscito. La sensación de *déjà vu* entre las elecciones y las transformaciones que ocurrieron a partir de septiembre de 1970 y la actualidad, desatadas desde el 18 de octubre, son constantes.

En «La espiral» aparecen algunas secuencias de las elecciones durante los tres años de la UP, desde las presidenciales hasta las parlamentarias, y en el transcurso la agresión de los medios, los grupos corporativos, quienes abiertamente provocaron una desestabilización política y una especulación mediática para crear la imagen de un colapso económico. Aquella virulencia se mantiene viva. Por ejemplo, la periodista estadounidense, Mary O’Grady publica el 19 de octubre del 2020 una columna en el Wall Street Journal, periódico conocido por su enfoque de mercados libres, “La misión suicida de Chile”. La periodista intentó buscar respuestas sobre cómo el país llegó a la *“cúspide del suicido político y económico”* con un inexplicable apoyo popular para reescribir las leyes en este referendo. Además de perfilar la acción como un *“desastre incoherente”* y responsabilizar la lentitud económica primero y sobre todo al gobierno de Bachelet, acusó la existencia de *“fuertes dosis de adoctrinamiento marxista en las universidades chilenas y la «igualdad» de ingresos de los intelectuales y los medios de comunicación [que] han inclinado al país hacia la izquierda”*. Asimismo, sus analogías del harakiri chileno con los cambios de la Constitución en Venezuela o el Estado benefactor en Argentina, ilustran el sesgo de la periodista quien cierra su columna con la conclusión de que este plebiscito no es un *“ejercicio*

de *civismo*” sino la rendición del gobierno de Piñera, ante “*los terroristas de izquierda*”.² Al día siguiente de su publicación en Nueva York, la columna se traduce y difunde en los principales duopolios chilenos, prensa escrita, televisión y radio. Probablemente, la arenga de la periodista sintonizó con la centro y ultraderecha, pero no con los más del 70% de la población que aprobó una nueva carta para ser redactada por miembros popularmente elegidos.

Aunque para el día de la elección, los medios de difusión alertaban sobre la posibilidad de disturbios, la calma del día del plebiscito, hizo que el presidente destacara “*el triunfo de la democracia por sobre la violencia*”. Un mensaje que no solo se ceñía a la tranquilidad de un día, sino a las retóricas de paz y unidad para salir de la crisis (¿caos?) social por medio de una consulta institucional. El intervalo de orden en medio de la convulsión física (protestas, incendios) e ideológica, nuevamente me hace pensar en una de las frases que señala el narrador de «La espiral», cuando se refiere al inédito acontecimiento de la elección de Allende: “*Chile cuenta con una impecable tradición democrática...todo aparece muy civilizado...en apariencia, ya que existen luchas salvajes por debajo*”.³ Justamente una de las lecciones que deja el documental es la sospecha permanente de los complots y secretos de los dueños del juego. Como señaló un columnista en *El Mercurio*, “*el gran tema de la política en el tiempo que viene: [es] saber qué esconde exactamente esa mayoría sin orgánica y sin agenda ideológica.*”⁴

Si bien, estamos en una época distinta de la Guerra Fría, en una era digital donde las empresas manipulan remotamente datos y comportamientos humanos de manera indetectable redefiniendo el modo de la venta de sus productos,⁵ vale la pena dejar planteada la pregunta si «La espiral» puede alumbrar ciertos modos de operar (valores, sensibilidades, principios) que se encuentran vigentes en este tiempo. Aunque una nueva Constitución puede lograr transformar el rol estructural del Estado y regular la industria y el mercado, y

²<https://www.latercera.com/pulso/noticia/columna-en-the-wall-street-journal-asegura-que-chile-esta-en-una-mision-suicida/ROGCA7WIVFFQ7DPJMWIVT5SBJQ/>

³ *La espiral*, minuto 11:38, 1976.

⁴ Carlos PEÑA, “El triunfo de una sensibilidad”, *El Mercurio*, C2, lunes 26 de octubre de 2020.

⁵ Shoshana ZUBOFF, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, 2019.

empezar a derrumbar el fortificado laberinto que fue construido mediante una espiral, no cambia a los viejos y nuevos dueños del juego.

En un país tan apegado a las leyes como el chileno, la nueva institucionalidad podrá provocar miedo y en el mejor de los casos, controlar a los actores del lucro. Sin embargo, la lentitud de sus procedimientos (nuevas elecciones, redacción y ejecución de la carta en el 2023), la atomización de la izquierda y de la derecha, la movilización en las calles sin partidos, la violencia inorgánica, la precariedad laboral y el empobrecimiento, probablemente hará que la fuerza de la víbora sutilmente logre otros mecanismos de persuasión para satisfacer a sus ciudadanos-clientes. Aquí, no está la confrontación como lo fue en 1970 entre la vía socialista versus la vía capitalista, sino el de poder enfrentar y domar al capitalismo salvaje. Las brasas que dejó la Unidad Popular constituyen ese infinito deseo de justicia social⁶ e iniciativa de participación ciudadana por cambiar un poder dominante que asfixia. Mientras se canta extendidamente “El pueblo unido jamás será vencido” como un himno de protesta transversal alrededor de la plaza dignidad, que me da la sensación de revivir la multitud de voces que se escuchan en «La espiral» y, por tanto, la unión de una lucha común a la de 1970, existen hoy múltiples grupos, comunidades, e individuos que disparan por distintas causas.

Finalmente, sin la pretensión de acertar en el desenvolvimiento de lo que sigue, imagino que un horizonte de lo posible sería mantener un seguimiento cercano a los mecanismos utilizados por la élite, sostener las desobediencias y los desengaños y no sucumbir ni ante la desorganización y sobre todo, ante el miedo. Un desafío gigante que tendrá que ser más creativo para desbaratar en coro, el legado de una víbora que fue revelada en «La espiral».

⁶ Si bien el artículo de Oscar Ariel Cabezas se centra en algunas crisis semánticas de lo que se entiende por el Estado y lo plebeyo en el contexto neoliberal considerando la neutralización del poder popular desde la UP, al final de su texto esboza una coexistencia: <https://www.revistacomun.com/blog/entorno-a-los-50-anos-del-triunfo-de-la-unidad-popular-en-chile-parte1>. Agradezco la difusión en redes sociales que hizo Oscar sobre el seminario *La vía chilena al socialismo como fenómeno transnacional*, ya que así llegué a inscribirme en el seminario.

BIBLIOGRAFÍA

CABEZAS, Oscar Ariel, “Entorno a los 50 años del triunfo de la Unidad Popular en Chile, Parte 1”, *Revista Común*, 18 de mayo (2020) [<https://www.revistacomun.com/blog/entorno-a-los-50-anos-del-triunfo-de-la-unidad-popular-en-chile-parte1>]

MATTELART, Armand, “*La Espiral. Notas al margen de una aventura cinematográfica*”, *Cuadernos Críticos de Comunicación y cultura* n° 4 (2008) 157-174.

SANTARCANGELI, Paolo, *El libro de los laberintos*, Madrid, Editorial Siruela, 2002.

ZUBOFF, Shoshana, *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York, Public Affairs, 2019.

Prensa

O’GRADY, Mary, “La Misión suicida de Chile”, *La Tercera*, Lunes 19 de octubre 2020, [<https://www.latercera.com/pulso/noticia/columna-en-the-wall-street-journal-asegura-que-chile-esta-en-una-mision-suicida/ROGCA7WIVFFQ7DPJMWIVT5SBJQ/>]

PEÑA, Carlos, “El triunfo de una sensibilidad”, *El Mercurio*, C2, lunes 26 de octubre de 2020.